

«Carecemos de todo, hasta de anestésico que quite el dolor»

Dos médicos de Benin realizan un mes de prácticas en Cantabria para después formar a sus compañeros en el Hospital San Juan de Dios

:: MARIANA CORES

SANTANDER. Aterrizaron en Bilbao procedentes de Benin (África) el jueves 21 de abril muertos de frío, sin maletas (llegaron un día más tarde), con algo de miedo, pero cargados de ilusión y ganas de aprender. Los doctores Romeo Haoudou (cirujano general de 29 años) y Lisette Adjakpa (odontóloga de 30 años) están en Cantabria para aprender «todo lo que podamos» y así poder enseñar a sus compañeros en el Hospital de San Juan de Dios, en Tangueta, en el norte de Benin –donde la ONG cántabra Luz de África desarrolla un programa quirúrgico desde hace años–. «Allí no tenemos nada, carecemos de todo», lamentan. «Ni siquiera contamos con una sala de reanimación o un anestésico que de verdad quite el dolor». Ellos son de los pocos privilegiados

que pueden completar su formación con unas prácticas de un mes con médicos cántabros gracias al apoyo económico y las gestiones administrativas del Colegio de Médicos de Cantabria, la Dirección General de Cooperación, el Servicio Cántabro de Salud y el Hospital Santa Clotilde. Cuentan a sus colegas españoles que sus jornadas en Benin «son interminables. Empezamos a las ocho de la mañana y algunos días nos vamos para casa a las dos o tres de la madrugada. Pero cuando vemos las colas de enfermos a las puertas de las consultas nos damos la vuelta», relatan. En Benin, explican, solo hay dos hospitales, el de Cotonu, la principal ciudad del país, y el de los Hermanos San Juan de Dios. «El problema –dicen– es que en este último hay muchísima gente que necesita de nuestros servicios. Está en un lugar un tanto inhóspito y las necesidades de la gente son enormes».

Romeo, que junto a su compañera reside este mes en el Hospital Santa Clotilde, donde él también realiza sus prácticas como cirujano de Traumatología, lleva tres años en el centro hospitalario de Tanguie-



Romeo y Lisette, en el Hospital de Santa Clotilde.

:: SANE

ta. Lo mismo que Lisette, la única odontóloga del centro. Sus prácticas las está realizando en la clínica dental de Gabriel Díaz, miembro de Luz África. Tras estudiar medicina en Benin, hizo la especialidad de Odontología en Marruecos en seis años. «En mi país, la odontología como tal prácticamente no existe,

está en manos de los curanderos y cuando deciden acudir a un profesional llegan en un estado muy malo».

En Cantabria, se esfuerzan por aprender todo «lo que podamos». Saben que su labor será, después, hacer de profesores para sus compañeros de Benin.

Victoria Ortega cree que la suma de corrupción e inestabilidad es letal para la democracia

:: DM

SANTANDER. La presidenta del Consejo General de la Abogacía, Victoria Ortega, dijo ayer que el «tsunami» de corrupción va a ser la «vacuna» para que los ciudadanos «la rechacen en todas sus formas» y los gobernantes «tomen en serio» la justicia y la fortalezcan para perseguir estos delitos. Durante su intervención en un foro organizado por la cadena SER, Ortega subrayó que la suma de corrupción e inestabilidad política «es letal» para el sistema democrático. No obstante, defendió que pese a todas las críticas sobre el funcionamiento de la justicia, sí «funciona en estos casos», aunque la sociedad exige algo más que las condenas y los reproches morales.

La sociedad, añadió, reclama que los corruptos no solo paguen sus culpas, sino que también devuelvan lo que han robado, y que funcionen los mecanismos de prevención. Y a su juicio, para acabar con la corrupción «es imprescindible una voluntad férrea y decidida» y dotar a la justicia de medios materiales y humanos.